Cara o cruz:

Conversación de Michael Awad y Evan Penny

Por David Clark

> *Una cara es un campo que acepta algunas expresiones y conexiones y neutraliza otras. Es una pantalla y un marco. Enfrentarse con una cara es imaginar una cierta gama de emociones que podrían ser expresadas en ella y tener disponible otra gama de cosas que uno podría tomar en consideración. Uno ve lo que uno podría decir, lo que no debería de haber dicho.*
>
> – Alphonsa Lingis, "Face" de Dangerous Emotions, p.43

Una conversación es una empresa incierta. Es un encuentro improvisado estructurado por una compleja física compuesta de lenguaje, emoción y fuerza de voluntad. Se despliega de momento a momento, de idea a idea, pero no sigue, en su gran parte, un guión establecido. No siempre sabemos adonde nos va a llevar; hacia un ritual vacío o tal vez hacia un trascendental viaje de descubrimiento. Las conexiones se establecen, las ideas se bifurcan, los hilos del pensamiento nos llevan hacia nuevas contemplaciones, o volvemos simplemente a lo ya conocido. Sin embargo, siempre quedan cosas por decir. Sutiles armonías acompañan los temas principales de la conversación en las pausas, los gestos, los abandonos, las miradas y las entonaciones. En los momentos suspendidos capturados por la fotografía y la escultura, vislumbramos con microscópica agudeza algo de la naturaleza de esos momentos, pero las esculturas y las fotografías son a menudo mudas y paralizadas. Un encuentro con ellas es un encuentro con nuestras propias percepciones e interpretaciones en desarrollo contrapuestas a la inalterable inmovilidad de la forma, es decir, una conversación sin interlocutor. ¿Cómo pueden la fotografía y la escultura entrar en conversación? ¿Cómo pueden representar la dinámica del flujo conversacional? Este es el problema que Evan Penny y Michael Awad abordan en su colaboración "Panagiota: Conversation", un trabajo sobre la conversación que es al mismo tiempo una conversación entre fotografía y escultura.

Empezando con la pregunta "¿Qué pasaría si Michael dirigiera la atención de su cámara del espacio urbano al espacio corporal, a la persona?, los dos artistas se embarcan en una serie de tomas fotográficas con su amiga y colega Panagiota Dimos, conocida también como Penny Dimos.

Michael Awad fotografió a Penny Dimos usando una cámara especial fabricada con viejo equipo de reconocimiento aéreo. La cámara, que ha usado extensamente en sus impresionantes documentos de la vida en las calles de Toronto, registra una imagen

con el paso del tiempo usando un obturador que se mueve tomando tomas panorámicas a lo largo del plano fotográfico. Mientras el obturador viajaba de un lado a otro del plano fotográfico, Michael, Evan y Penny Dimos hablaban. Las formalidades del retrato: la postura rígida que generalmente acompaña a la pose cohibida que entrega el cuerpo a un momento congelado frente al lente de la cámara, se suspendió para esta fotografía. Los movimientos y gestos de Penny intermitentes dentro y fuera de fase con la progresión del obturador resulta en una imagen desdibujada y alargada. La cámara registra momentos de inmovilidad en monstruosas distorsiones. Los sonidos y gestos de la conversación son apenas discernibles en los rasgos desfigurados de Penny al tiempo que emerge un extraordinario registro del drama de la conversación.

De estas fotografías Evan Penny extrapoló la imposible presencia física de esta huella fotográfica. Su escultura es una honesta representación de la fotografía así como una imposible proposición de lo que este momento podía haber sido en el espacio. El trabajo previo de Evan Penny ha evolucionando cautelosamente desde la solidez y monumentalidad de la representación escultórica a un proyecto escultórico que capta la extraña paradoja de una realidad irreal. Con el tiempo, su trabajo se ha ido armonizando con el replanteamiento del índice fotográfico de la era digital. Sus distorsiones anamórficas de formas humanas tridimensionales son representaciones sin precedentes de la figura que ha sido distorsionada con el permiso del sistema de digitalización de imágenes. Devolviendo los cuerpos al espacio real de la escultura, el trabajo de Evan Penny representa una especie de retorno de lo reprimido. El trabajo insiste en la realidad de lo corporal perdida en la vertiginosa variedad de representaciones virtuales y simulaciones que se nos ofrecen en nuestro medio digital. ¿Qué reconocemos todavía de nosotros mismos en este salón de los espejos? Esta es la cuestión que el artista plantea.

Según Evan, lo diferente en este nuevo proyecto es la introducción de la duración como una consideración formal en el trabajo. Previamente su trabajo se había basado en la idea de encuentro con una persona. Aunque esa persona había sido inexplicablemente atrapada en un extraño espacio distorsionado, todavía podíamos sentir su integridad y plenitud. Ahora vemos al sujeto moviéndose a través del tiempo y la sensación es inquietante.

El trabajo previo de Michael Awad documentaba el espacio social atravesado por los transeúntes; un espacio delimitado y enmarcado por diseño arquitectónico y planificación urbana. Este nuevo proyecto lo ha llevado al cargado espacio interpersonal de la conversación. El ojo mecánico objetivo de sus fotografías callejeras se ha dirigido ahora hacia otra escala, hacia la micro lingüística del lenguaje corporal y la simple interacción íntima humana. Haciendo esto, él ha asumido un papel diferente en el trabajo: él mismo está también implicado como la voz en off en la conversación.

El trabajo de Michael Awad con cámaras digitales ha borrado capas de realidad del monumental "tiempo presente" del momento fotográfico para revelar formas y patrones que éramos incapaces de retener en la memoria. Su trabajo introduce el índice del tiempo en el marco visual de una manera que deforma nuestra percepción de realidad tangible. Awad adapta herramientas científicas y las dirige hacia lo cotidiano, no para proveer evidencias para un proyecto científico sino para mostrarnos las limitaciones de nuestras representaciones del mundo.

Las marcas verticales en las fotografías que Evan Penny ha imprimido cuidadosamente en la escultura son una referencia a las sutiles bandas que atraviesan la imagen como resultado del obturador de la cámara en movimiento. Estas bandas refuerzan una asociación connotativa de estas imágenes a imágenes geológicas. Las marcas modulan la superficie de la escultura y crea un sutil índice del tiempo que pasa en discretos intervalos. Esta característica tanto de las fotografías como de la escultura habla del mecanismo de la cámara. Es también un detalle que diferencia este trabajo del brillo del instante fotográfico y el signo que delata la mano humana en la superficie escultórica. Ambos artistas habían negado estos signos característicos de la fotografía y de la escultura en sus trabajos precedentes.

Lo que está registrado en esta colaboración – las fotografías de Michael Awad y la interpretación escultórica de Evan Penny – es una gráfica, una lista, un índice de gesto y movimiento liberado del atomismo estático de los códigos fotográficos. Es una disección del flujo y reflujo de la conversación así como la personificación del paso del tiempo a través de nuestras frágiles existencias. Todo lo sólido se convierte en aire en estas fugaces fotografías. Pero a estos breves momentos se les da una especie de presencia geológica en el relieve de la escultura que captura los hilos de continuidad y movimiento entre momentos en el tiempo. El tiempo de la expresión, el acto lingüístico, ondea por ambos trabajos. El tiempo ha diluido la solidez del instante fotográfico. La forma escultórica, tan acostumbrada a su solemne objetividad, tiembla ahora bajo la influencia del paso del tiempo. Ésta es la materia de una conversación interesante.